

A.C.N. DE P.

AÑO XXXII

15 de octubre de 1956

NUM. 596

L'inaugurazione del Centro Pio XII per un Mondo Migliore in Spagna

EL Movimiento por un Mundo Mejor se afianza y extiende de día en día. Cuando ya han pasado por Mondragone más de 200 Prelados, cerca de 100 generales, 1.600 superiores de órdenes religiosas, 7.000 sacerdotes y 4.060 seglares, España inaugura el Centro Pio XII por un Mundo Mejor en La Granja (Segovia), que recibirá mensualmente a centenares de personas de diverso estado, sexo y condición. El extenso telegrama recibido del Vaticano con tal motivo, la presencia en el acto inaugural de altas jerarquías de la Iglesia, la repercusión del acto en el órgano oficial del Vaticano y en la prensa española (todo ello reflejado en este número de A. C. N. de P.) demuestran la importancia que tiene la creación del nuevo Centro, ofrecido el pasado marzo al Papa y primero en el mundo propiedad del Movimiento.

Complemento importante de este Centro de La Granja será el Secretariado Nacional que se instalará en Madrid.

El día 13 de septiembre de 1956 se inauguró el Centro Pio XII por un Mundo Mejor, en La Granja. Con este motivo, "L'Osservatore Romano" publicó la siguiente crónica:

MADRID, settembre.

NELLA città della Granja de San Ildefonso, a settanta chilometri da Madrid, si è svolta la solenne inaugurazione del Centro Pio XII per un Mondo Migliore, a servizio della Chiesa di Spagna. È un nuovo passo di somma importanza nel movimento lanciato dal Santo Padre il 10 febbraio 1952, e che ormai si sta irresistibilmente diffondendo nel mondo.

La villa è stata regalata al Papa alcuni mesi or sono, ed è stata poi adattata con cura al nuovo scopo. Una grande chiesa appartenente al patrimonio dello Stato spagnolo è stata unita ai locali della villa.

Tutto è in un clima di raccoglimento e di sollievo, che fa bene allo spirito e al corpo. La scelta del luogo è stata sommaramente adatta, per poter attivare da tutta la Spagna coloro che vogliono studiare in profondità il piano di rinnova-

mento, e portarne poi l'eco in ogni parte della nazione.

Alla cerimonia hanno partecipato autorità di ogni genere. La presidenza era tenuta da S. E. Revma. Mons. Tarancón, Vescovo di Solsona e Segretario dell'Episcopato spagnolo. Vi era poi l'Ecc.mo Vescovo di Segovia, nel cui territorio si trova la Granja, e altri Prelati riunitisi per l'occasione. Così pure erano rappresentate le autorità civili. Tra le adesioni che hanno voluto dire la loro presenza, sono da segnalare quella dell'E.mo Cardinale di Tarragona, l'E.mo Cardinale di Santiago di Compostella, e—prima fra tutte—quella di Sua Eminenza il Cardinale Primate, Enrico Pla y Deniel. Il Nunzio Apostolico, S. E. Mons. Antoniutti, ha mandato una fervida adesione e benedizione. Così pure gran parte dell'Episcopato ha voluto personalmente farsi presente con la cordiale adesione.

Ma ciò che ha dato alla cerimonia una importanza suprema è stata la benedizione che l'Augusto Pontefice ha voluto inviare attraverso un telegramma della Segreteria di Stato. Esso dice così: "Città del Vaticano. All'inaugurarsi codesto Centro Mondo Migliore dedicato Augusto Pontefice mi compiacio manifestare paterna benevolenza con cui Sua Santità accoglie filiale omaggio mentre invocando celesti doni fruttifero lavoro codesta casa invia Prelati, donatori, benefattori, assistenti cerimonia implorata Benedizione Apostolica. - dell'Acqua, Sostituto".

Il discorso solenne di inaugurazione è stato tenuto dal P. Riccardo Lombardi, venuto da Roma e che ha personalmente diretto alcuni corsi nella villa. Egli ha parlato della "unità" come anima del Mondo Migliore. Nei discorsi del Santo

Padre è sempre più vivo l'appello ad unirsi tra le forze cattoliche, per la vittoria di Cristo, e il movimento per un Mondo Migliore vuole appunto riecheggiare tale preoccupazione sempre più vivamente e sempre più largamente sulla terra. Quando i cattolici saranno veramente uniti nella loro azione, conquisteranno il mondo a Gesù. Le note di questo discorso sono state profondamente emozionanti, come dimostrato la adesione di tutti i presenti.

Terminato il discorso del Padre Lombardi, l'Ecc.mo Vescovo di Segovia, Mons. Daniele Llorente y Federico, ha proceduto alla benedizione dei locali. Poi tutte le autorità sono passate in cappella dove si è svolto il canto del "Te Deum" e la benedizione eucaristica.

La cittadina della Granja è fierissima di ospitare la casa che già viene comunemente chiamata la casa del Papa. Una grande iscrizione dice il titolo: Centro Pio XII per un Mondo Migliore. Nei corsi che hanno immediatamente preceduto questa solenne inaugurazione ufficiale sono già passate oltre 400 persone di ogni provincia di Spagna, in gran parte sacerdoti e dirigenti delle varie organizzazioni. L'accoglienza che la Spagna vuole dare al movimento del Papa per un Mondo Migliore è entusiastica. Sembra che lo spirito delle crociate viva nei fedeli di oggi con la sua freschezza, indirizzato a obiettivi pacifici che il Papa della pace non si stanca di raccomandare ai credenti. Pace nella verità e nella giustizia, per un mondo più bello e più felice. Ripetutamente è stato ricordato il motto che Pio XII volle dare fin dal primo giorno al suo pontificato: "Veritatem facientes in caritate".



Algunos propagandistas—entre ellos, nuestro Presidente y el Presidente del Consejo de Estado—en la inauguración del Centro de La Granja

EL PADRE LOMBARDI HABLA EN EL COLEGIO MAYOR DE SAN PABLO

El pasado día 14 de septiembre, el padre Lombardi pronunció una conferencia ante los colegiales del San Pablo. He aquí el resumen extraído por el colegial E. González:

NO vengo a hacer un discurso, sino a dar un tema de conversación fraterna a un grupo de universitarios amigos que pueden interrumpirme cuantas veces lo deseen para discutir las ideas que vayamos exponiendo.

La historia moderna ha olvidado a Dios

El humanismo renacentista no negó lo divino, pero exaltó lo humano hasta divinizarlo. Fué la primera crisis moderna en el cuerpo de la Iglesia, una crisis que recuerda la de la adolescencia. El hombre del Renacimiento es cristiano en la cabeza, pero pagano en el corazón; toda la iconografía es cristiana, pero el espíritu, pagano; es la crisis de la Iglesia visible. De la contemplación exagerada del hombre surge, naturalmente, la desconfianza hacia el mismo. Brota el protestantismo, y el catolicismo, como tal, no entró en la cultura moderna.

Los siglos XVII y XVIII lucharon directamente contra Jesús. El racionalismo revisa todo, ataca todo; cualquier religión positiva desaparece de la tierra a la vista de la razón natural. Dios es para la filosofía un postulado de la vida práctica. El siglo XVIII acaba con la muerte de Jesús.

El siglo XIX desencadena la lucha contra Dios. Ahora todos hablan de Dios, pero es para decir que sólo está en el pensamiento del hombre, que es una creación humana. El positivismo concluye al fin: No lo veo. El materialismo dice: Dios no está.

Nietzsche culmina el proceso. El hombre se niega a morir y mata a Dios. "Dios ha muerto, el hombre está solo. El siglo futuro será el primero de la historia del hombre sobre la tierra." Es la afirmación soberbia del filósofo alemán.

Cómo organizar el mundo

El mundo moderno se ha construido sin Dios como fundamento. A medida que Dios desaparece, cobra mayores proporciones el problema del género humano.

¿Cómo estructurar la sociedad? ¿Cómo organizar el mundo? He aquí el problema y la preocupación universal.

Todos buscan un mundo mejor, pero lo mejor aparece como relativo. ¿En qué sentido, nos preguntamos, consideramos mejor el mundo?

La nueva construcción del mundo ha de nacer en relación con una nueva idea del hombre. Así ha ocurrido siempre. Son las ideas las que cambian el mundo.

El racionalismo redujo al hombre a su razón. La construcción social correspondiente a una naturaleza humana autónoma—cuerpo y espíritu, pero sin Dios—. ¡Esta fué la construcción liberal!

El siglo pasado tocó las consecuencias prácticas de esta concepción. Hubo masas enormes—el naciente proletariado—que murieron mientras ondeaba la bandera del liberalismo. La idea del hombre se tornó materialista, y la concepción social consiguiente es el marxismo. Las necesidades materiales toman una presencia primaria; el hombre



El Obispo de Segovia, con el padre Lombardi, en el Centro de La Granja

pide pan y techo. La idea final es la sociedad socialista.

Estamos en un siglo en que la sociedad liberal es vieja y la sociedad comunista apunta su fracaso. Todo el mundo espera otra idea que guíe otra historia; el mundo espera una sociedad más justa. ¿Qué elementos habrían de integrar la idea de la nueva sociedad?

El sueño social de nuestra generación es una solución armónica de libertad y solidaridad, respeto y valoración de la persona, de un lado, y bien común, de otro.

La exigencia social de hoy necesita una ideología que no se encuentra sino únicamente en aquella, que presenta a la humanidad como una gran familia.

La idea de familia comporta la idea de solidaridad, la idea de unidad en la variedad. Es una idea elemental, experimental, al alcance de todos. Se pide una idea de libertad en la solidaridad: la idea de la familia humana.

Todo el mundo tiene experiencia de lo que es una familia, tan varia que agrupa hombre y mujer; hijos de diferentes edades, de distinto sexo, y al mismo tiempo ningún otro grupo humano presenta un ejemplo de mayor unidad dentro de la variedad de esta célula social primaria.

El sueño de la unidad

Las consecuencias históricas de la muerte de Dios en el pensamiento humano han sido siempre—nuestro siglo es testigo—ruinas, guerras, muertos, lágrimas. De la guerra y de la sangre ha nacido el sueño de la unión. Europa está hoy unida más que nunca en la historia, y lo estará más. La juventud desconoce los confines de su patria, confines por lo que murieron sus antepasados próximos. No hace falta mucha visión histórica para asegurar que nuestra única posibilidad son los estados unidos de Europa. Ha nacido una nueva divisa para la convivencia: mi vida no exige la muerte del otro. Por el contrario, hoy día, en el campo de las relaciones humanas, especialmente internacionales, la divisa del individualismo li-

beral, "Tu muerte será mi vida", ha sido sustituida por esta más realista y más fraterna: "Tu vida es mi vida y tu muerte es mi muerte".

El plan americano de ayuda a Europa no es una muestra de caridad cristiana, ni siquiera de altruismo internacional, sino una exigencia de la realidad económica.

Se impone una ideología de unidad. ¿Cuál ha de ser? El cristianismo es la religión de los hombres hijos de Dios. Es la única ideología que hace realmente a los hombres hermanos entre sí. "Fraternité" fué la mentira oficial del siglo XVIII; la hermandad en el materialismo es el imposible marxista. No hay, ontológicamente, fraternidad posible sin un padre común. Fraternidad es la palabra de Jesús.

He hablado en todos los países de Europa occidental, y en algunos de la oriental, y también en casi toda América. Quizás no haya habido hombre que se haya dirigido a tantas gentes de tan diversos países, y puedo asegurarnos que en todos alienta la misma esperanza. Es imposible mantener en pie, atentos durante una hora, a miles de hombres si no se les dice algo que esperan en lo profundo de sus corazones. Los he visto llorar en las plazas alemanas, cuando en mi primera Campaña de la Bondad les decía: "Vosotros habéis odiado tanto porque habéis ignorado que todos somos hermanos."

La ideología del mañana debe ser una ideología de fraternidad. El comunismo no será la solución del mundo; pero esperar en el individualismo es el mayor de los absurdos. Significa pedir a los jóvenes que defiendan un pasado muerto.

La vieja Europa, madre de errores, en el día más trágico de su historia, cuando ha visto caer en sus brazos a sus hijos todavía fuertes, ha dicho una palabra: Jesús. Ha amanecido un día en que todos los pueblos claman inconscientemente por Jesús. El mundo entero clama. Es el instinto; la reflexión viene después. Y la reflexión debe madurar en Europa.

Ningún americano piensa seriamente

CRONICAS DE LA PRENSA NACIONAL SOBRE LA INAUGURACION DE LA CASA DEL MUNDO MEJOR

El diario "Arriba" dió la siguiente información:

SEGOVIA. (De nuestro corresponsal.) La provincia de Segovia ha tenido ayer la gran alegría de que en La Granja de San Ildefonso nuestro amado Prelado, doctor Lorente Federico, ha bendecido el Centro Pío XII por un Mundo Mejor primera casa que este Movimiento posee en el orbe, el cual, según frase del padre jesuita Lombardi, ha de tener una significación universal. Está instalado en lo que fué hasta no hace mucho La Calandria (por cierto que este nombre se lo dieron los habitantes de La Granja en el año 1790, por un ruido que producía determinado utensilio empleado en la finca, entonces fábrica de tejidos de lana). El inmueble fué regalado al Padre Santo en marzo pasado por distintas asociaciones católicas de España.

El Centro Pío XII por un Mundo Mejor organizará, entre otras actividades, casas de ejercitaciones, inspiradas en los Ejercicios de San Ignacio de Loyola, las cuales, agrupando personas de distintas profesiones y categorías sociales, situación económica, etc., difundirá los fines de este movimiento católico, que, a mi juicio, puede resumirse en pocas palabras: "Intentar la renovación de la sociedad por el amor, cristianizando las relaciones entre los hombres." Precisamente, la inauguración oficial y bendición han coincidido con el final o la clausura de una de estas tandas, de siete días de duración, a las que asisten un centenar de personas

que los Estados Unidos sean una fábrica de ideologías. Estas deben nacer todavía en Europa.

Estamos esperando una solución unitaria. No un compromiso. Ya sabemos las soluciones compromisorias dónde conducen. Esta es la hora evangélica; la hora de aplicar una fraternidad divina a toda suerte de relaciones humanas.

El problema de España

España debe revisar seriamente su cristianismo si quiere luchar lealmente bajo una bandera fiel. Es preciso que realicéis un esfuerzo enorme en materia social.

Me han dicho que los dos problemas de España son lo social y el de la juventud universitaria. Creo que son uno y el mismo.

No me parece que la crisis de la juventud universitaria española sea fundamentalmente una crisis intelectual, sino más bien una crisis de desconfianza en las realidades sociales existentes. Su crisis intelectual es de segundo grado respecto a la crisis práctica que aparece.

Pero atención al problema técnico que una revisión de las estructuras sociales trae consigo. La técnica social es mucho más difícil de lo que piensa la juventud. Si el capital se encuentra excesivamente comprimido, se irá. No hay fronteras eficaces hoy día para evitar que salga al extranjero, sobre todo si

de diversas provincias españolas. Entre las personalidades que ayer hemos visto figuran don José Ibáñez Martín, presidente del Consejo de Estado; el Obispo

vez más, las ideas clave del Movimiento organizado por el Padre Santo el 10 de febrero de 1952, en solemne exhortación a los romanos, hecha extensiva a todas



Aspecto de una de las aulas en el curso de las ejercitaciones

de Solsona, y a la vez secretario general del Episcopado español; Obispos de Avila y de Huelva, marqués de Lozoya, el camarader Montoya Rico, el gobernador militar, Alvarez Campana; el alcalde, señor Sanz Araque, y otras muchas personalidades.

El padre Lombardi pronunció una brillante conferencia, y expuso en ella, una

hay mayores posibilidades de inversión. No obstante debe encontrarse a toda costa la fórmula de una sociedad más fraterna.

Lo que no se puede perdonar de ningún modo es que las relaciones humanas mantengan tantas barreras y tantas distancias. No son relaciones entre hermanos, y en tanto no lo sean no podrán llamarse cristianas. En este aspecto no puede haber disculpa; todos y cada uno podemos comenzar desde ahora mismo. Aquí no hay problemas técnicos que esgrimir. El patrono, con sus obreros; las señoras, con sus sirvientas; los superiores en general, con sus inferiores; unos con otros, todos deben ser hermanos en Jesús.

Ni campechanía ni paternalismo; una auténtica fraternidad que demuestre a todos que ésta es, ciertamente, la hora de Jesús. Pero de un Jesús que se tome definitivamente en serio.

Al entrar en este Colegio he vuelto a pensar en una vieja idea que me persigue hace años. Yo no había soñado en un Colegio tan suntuoso, pero sí en una especie de academia que preparase las vocaciones de oficiales seculares en la guerra más pacífica, la de Jesús, para la salvación del mundo. ¡Pueda el Colegio de San Pablo alcanzar aquel sueño!

Estamos esperando una juventud que se decida a ser la constructora de todo un mundo.

las diócesis de la tierra el 12 de octubre del mismo año.

Al final de su disertación, el padre Lombardi dió lectura a telegramas enviados por el Vaticano, el Cardenal Primado y el Nuncio de Su Santidad.

Terminó la jornada con una rueda de prensa, en la que había enviados especiales de diarios católicos de Madrid, Cataluña y periodistas locales. El padre Lombardi expuso su fe en un Mundo Mejor.

Los segovianos sienten satisfacción en proclamar su alegría en albergar esta casa, avanzadilla del catolicismo mundial y primera del mundo, de la que, con toda seguridad, irradiará una fuerza capaz de arreglar muchas cosas. "No se olvide—dijo el padre Lombardi—que el catolicismo es esencialmente social—que no es solamente lo que se refiere a los salarios—, y en este fundamento social está la clave de su éxito."

Diego MARTINEZ CEJUDO

El diario "Ya" publicó la siguiente crónica:

Con la inauguración oficial del Centro Pío XII en este apacible rincón serrano de la castellanísima Segovia, España ha ganado hoy un nuevo título de vanguardia de la cristiandad, título que le confiere la condición de ser desde ahora el primer país que dedica totalmente un edificio de esta clase al movimiento de renovación integral cristiana, más vulgarmente conocido por un Mundo Mejor.

Anticipándose incluso a Italia, que dentro de unas semanas contará definitivamente con una institución análoga, ya que la que hasta ahora funcionaba tenía el carácter de provisional, los católicos españoles, y sobre todo la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, en cumplimiento del compromiso

contraído en Loyola el verano pasado durante el curso de unas ejercitaciones, ha querido responder así a la llamada del Papa y al entusiasmo del padre Lombardi, ofreciendo al Padre Santo este gran laboratorio espiritual, esperanza de un mundo nuevo que aliente y opere según la caridad. Un mundo—como decía el padre Lombardi esta mañana momentos antes de la ceremonia de la bendición del edificio—que no es otra cosa que el resultado de las aplicaciones sociales de la dignidad divina, que ofrece horizontes insospechados en ese múltiple y complejo orden de las relaciones sociales entre los cristianos y que pretende superar la concepción individualista, personal, del creyente, convirtiéndola en una visión universal, apostólica, como en su origen y esencia es nuestra doctrina de fe.

El cristianismo, doctrina esencialmente social

Son muchos los que se han olvidado que el cristianismo es una doctrina esencialmente social, cuyo secreto está en el amor, porque, al fin y al cabo, como decía el apóstol, "Deus charitas est", Dios es caridad. Y su ley, el amor; ese amor que nos hace felices aun en el dolor, viéndolo en los demás a Cristo, sintiéndonos nosotros también Cristo, participando todos en Él.

Frente a la concepción materialista de la Historia, al misticismo comunista y ante el egoísmo individualista y liberal, está esta espléndida mística cristiana, que con sus veinte siglos de existencia sigue siendo la única y verdadera solución a la angustia, el desconcierto y, en muchos casos, la esperanza de la Humanidad, cuando tantos ensayos y sistemas han fracasado ruidosamente o están fracasando.

De primavera de un mundo mejor—que no es una organización, sino un movimiento; que no es una forma asociativa nuevo, sino un espíritu vivificador—ha calificado esta mañana el padre Lombardi a esta casa de La Granja, hogar limpio, pulcro, amplio y alegre, en el que pueden alojarse hasta cien personas en régimen de internado, y por el que sacerdotes, religiosos y seglares desfilarán continuamente para llevarse las esencias de esta gran empresa, ya que a todos afecta y a todos los ámbitos urge llevarla y hacerla eficaz.

Ausencia de la juventud en el movimiento renovador

El padre Lombardi, luchador incansable, siempre dispuesto a conversar, siempre apóstol y misionero de su idea, ha contestado por la tarde a las numerosas preguntas que le formulamos los periodistas durante una conferencia de prensa. Quizá lo más interesante de este diálogo sea una observación del ilustre jesuita italiano, que no se recató de exponer: la ausencia de la juventud en este movimiento renovador y su temor de que los sectores maduros que militan en él no se entreguen a esta empresa con la sinceridad que merece. Y, además, una afirmación: la de que el comunismo y el liberalismo han fracasado, por lo que no queda más solución que volver la vista a la verdad social de la Iglesia.

Alguien formuló una pregunta, síntoma de una noble inquietud. ¿A quién corresponde iniciar este Movimiento? La respuesta adoptó la forma de parábola. La Iglesia no es un ejército; es un cuerpo en el que la jerarquía representa el esqueleto. Dios puede dar vitalidad a ese cuerpo, a través de cualquier órgano o parte del mismo, por modesto que sea. Como un medicamento pasa a enriquecer la sangre con indiferencia del lugar por donde se inyecta.

Ceremonia inaugural del Centro Pío XII

La ceremonia inaugural del Centro Pío XII ha revestido sencillez y, al mismo tiempo, solemnidad. Sencillez, porque en el ambiente predominaba el espíritu sobre la forma. Y solemnidad, por lo re-

presentativo de los asistentes, entre los que se encontraban el Obispo de Segovia, doctor Lorente—quien bendijo los locales y ofició en el acto eucarístico y en el tedéum que se cantó en la capilla—; los Prelados de Solsona, doctor Enrique Tarancón, secretario del Episcopado español; de Avila, doctor Moro Briz, y de Huelva, doctor Cantero; el presidente del Consejo de Estado, señor Ibáñez Martín; el de la A. C. N. de P., señor Guljarro; el gobernador militar de Segovia, coronel Alvarez Campano; el presidente de la Diputación, don Maximiliano Fernández; el subje provincial del Movimiento, señor Montoya, que representaba al gobernador civil de la provincia; el alcalde de la capital segoviana, don Angel Sanz; el marqués de Lozoya; el propio padre Lombardi, director universal del Movimiento por un Mundo Mejor; el rector del Colegio Mayor San Pablo, don Isidoro Martín, y muchos sacerdotes, religiosos y seglares—entre los primeros un centenar que acababa de asistir a una tanda de ejercitaciones—, así como numerosos dirigentes nacionales y diocesanos de la Acción Católica y de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Aunque en espíritu se hallasen también allí el propio Padre Santo—al que ha sido ofrecida esta casa—, el Cardenal primado los Cardenales de Tarragona y Santiago, el Nuncio de Su Santidad en España, los Arzobispos de Zaragoza y Sió, los Obispos de Zamora, Coria, Teruel, Calahorra, Orihuela, Orense y auxiliar de Valencia y el ministro de Asuntos Exteriores, señor Martín Artajo, quienes enviaron expresivos telegramas, a los que dió lectura el padre Lombardi en la reunión preparatoria de la bendición, que se celebró en el jardín del Centro.

"Al inaugurarse ese Centro Mundo Mejor, dedicado agosto Pontífice—dice el despacho pontificio—, complázcome manifestar paternal benevolencia con que Su Santidad acoge filial homenaje, mientras invocando celestes dones fructífera labor esa casa, envía Prelados, donantes, bienhechores, asistentes ceremonia implorada bendición apostólica. Dell'Acqua, sustituto."

El Mundo Mejor está en marcha en España. Esta es la realidad y, a la vez, consoladora esperanza. Y ha empezado

precisamente entre nosotros. Dios quiera que sepamos responder a la responsabilidad que hemos contraído y a la confianza que el Papa y el padre Lombardi tienen depositada en nosotros.

Una revista para adolescentes con una tirada de 100.000 ejemplares

En la conferencia de prensa que el padre Lombardi celebró al terminar los actos de la bendición del Centro Pío XII para un Mundo Mejor, a preguntas de los periodistas señaló la importancia de la participación de los seglares en este movimiento, que lo mismo se extiende a la política que a la acción sindical, al cine, a la prensa, al comercio o a la banca, ya que no excluye ninguno de los órdenes de relaciones humanas y la necesidad de que éstas se regulen por el espíritu de la caridad de Cristo. Añadió que el Mundo Mejor debe verse con espíritu vital y que urge incorporar a la juventud a este movimiento, que reclama la sinceridad de quienes militan en él.

El comunismo ha fracasado donde se dió a conocer como experiencia y sólo podrá engañar a aquellos que no lo sufrieron, siguió diciendo. También subrayó el padre Lombardi el fracaso del individualismo y del mundo liberal, y advirtió que el mensaje de un Mundo Mejor no constituye ninguna novedad, sino el espíritu mismo de la Iglesia de Cristo, adaptado al momento presente. No es una nueva organización, sino un movimiento vivificador. Aclaró después la diferencia entre ejercicios y ejercitaciones; dijo que entre las primeras conquistadas de este movimiento figura la fusión de varias publicaciones católicas en una sola más potente y eficaz, y anunció la salida en octubre de la primera revista para adolescentes, que tendrá una tirada de 100.000 ejemplares.

Finalmente rogó a los periodistas que advirtieran el carácter impersonal del Movimiento por un Mundo Mejor, que responde a una exigencia del Evangelio en el actual momento social, que está promovido por el Papa, que tiene su fuerza en la Iglesia y que inspira su ideología en la palabra de Cristo.

Telegrama de Su Santidad en el día de la inauguración

CIUDAD DEL VATICANO.—Al inaugurarse ese Centro Mundo Mejor dedicado Augusto Pontífice, complázcome manifestar paternal benevolencia con que Su Santidad acoge filial homenaje mientras, invocando celestes dones fructífera labor esa Casa, envía Prelados, donantes, bienhechores, asistentes ceremonia, implorada bendición apostólica. Dell'Acqua, sustituto.

UN CONVERSO DE NUESTRO TIEMPO

El padre Lombardi, antorcha de un mundo en sombras

“SOY PORTAVOZ DE UN EVANGELIO SIMPLE, LEAL, FUERTE Y AMOROSO”

El semanario “El Español”, con ocasión de la visita a España del padre Lombardi para inaugurar el Centro Pío XII, en La Granja, publicó el siguiente reportaje:

ESTUDIABA Derecho en la Universidad de Roma.

—¿Como religioso?

—No; no era religioso.

—¿Y qué le reclamaba por dentro?

—Un gran sentido social, pero no cristiano.

—¿Halló la fórmula?

—No; no encontraba en esos planes y doctrina la solución del problema humano. Y por eso la dejé.

Recostada su cabeza sobre el espaldar del sillón, como si estuviese cansado, el padre Lombardi, con su gesto de eterna sonrisa insinuada, me mira y recuerda. Recuerda y mira. Anda con su memoria por la curva de su vida que le llevó al camino recto, a su camino. Sin caerse del caballo, encuentra la luz de su futuro: inflamada a los hombres con violencias y ternuras.

—Apareció entonces mi mentalidad religiosa y me hice jesuita.

Así me cuenta, en esta tarde septembrina, lo que pudiéramos llamar su conversión. ¿Por qué no?

—Sí, sí, conversión—me insiste dulcemente, confirmando las palabras con el dedo índice.

Creo tener así dibujado al padre Ricardo Lombardi. A este hombre de sotana negra, pelo blanco, muy blanco y lacio, peinado a raya, gafas, faz serena y dispuesta a expresar la sonriente bondad, madurez física y dinamismo continuo, sin marchas aceleradas ni descansos inoportunos. Este es el padre Lombardi, que me habla en la Casa Residencia de la calle de Maldonado, de Ma-

drid. Pero también creo tener dibujado, por lo menos en esbozo, al padre Lombardi, la personalidad del padre Lombardi, que hallará habitación en las páginas de la Historia de la Iglesia.

Volvió, sí, a la Universidad civil de Roma, pero con el hábito talar y el fajín negro de la Compañía de Jesús. Y cursó Filosofía. Y expuso su tesis doctoral en contra de gentiles, su compañero de estudios, que no la recibió con ánimo sereno. Y, además, se doctoró en Filosofía y Teología por la Universidad Gregoriana.

Convertido, pues, quedó en instrumento de Dios: un espíritu tenso, de enormes, inmensas energías potenciales, siempre a punto; un cuerpo casi ingravido a fuerza de movimiento y volandero por todos los caminos de tierra, mar y aire del mundo; y una voz ardiente, cantarina y pirotécnica, que sale clara, rapidísima y fogosa y se multiplica en el espacio. Tal vez parezca confuso esto último; quiero decir que, así como el cohete explota en el aire y cada una de sus partes vuelve a explotar para dar nuevas partículas luminosas, así la palabra del padre Lombardi, sus palabras pronunciadas, se desintegran, las desintegra, para esparcir más luminosas verdades. Pero realizado todo esto con su característica melodiosa y continua fluidez, que le convierte en el maravilloso pirotécnico de su oratoria directa.

No es palabra sola su mensaje. No brilla y se anonada en el espacio. Contenido lleva su ardor divino en lo humano del Evangelio de Cristo. El Evangelio que le dió lo que buscaba en la Universidad civil de Roma. Y por eso se anuncia: “Soy portavoz de un Evangelio simple, leal, fuerte y amoroso.”

Psicólogo agudo y de sólida preparación, ha captado, como un detector “Geiger” las ondas, las llamadas de esperanza

del hombre de nuestro tiempo, del que sufre, del que trabaja, del que busca descanso, ese descanso que ansiaba el inquieto corazón agustiniano. Por eso su voz, amplificada ya a todos los continentes, ha reunido masas expectantes y ansiosas. ¿Puede darse mejor prueba de que la Humanidad, extraviada o apartada como un hijo pródigo, sigue buscando porque espera y desea?

Le pregunté:

—¿Qué vicios colectivos ha localizado en la auscultación de la Humanidad de hoy?

Y me contestó:

—El egoísmo. Hay muchas formas de egoísmo. Y ha prendido la desconfianza y la desorientación.

¿Y qué puede esperarse del egoísmo? Su campo de acción benefactora es limitadísimo, tan limitado, que no pasa las fronteras de un “yo”. Así, fronteras. Porque ese “yo” está cerrado para los demás. Y el Evangelio dice que amemos al prójimo, a los demás, como a nosotros mismos. No hay, por tanto, concordancia entre nuestro mundo y el Evangelio. Y por eso, el padre Lombardi se ha lanzado—usando este verbo en su buena acepción—a romper y abrir esos mundillos individuales para que entre ellos vuelva a tenderse puentes de amor y justicia.

—¿Qué virtud entonces puede ser salvadora en estos momentos?

—Un sentido más social del bien común. Salir del particularismo. Creo que la Historia nos empuja a un sentido más social.

—Las virtudes teologales son otras. ¿Acaso nuestro tiempo exige más?

—El punto en que se encuentran la palabra eterna y la necesidad temporal es éste la cuestión social.

—No es nuevo el tema.

En esto fracasaron el individualismo liberal y el colectivismo. Este último, por la destrucción de la libertad.

—¿Fórmula?

—Unir la libertad con la solidaridad o fraternidad cristiana.

El inmediatamente aclara:

—El hombre, al obtener la libertad política, se convirtió en esclavo de lo social.

—¿Y usted qué busca y espera del hombre de hoy? ¿Cuál es su objetivo en términos actuales?

—La revolución de las buenas voluntades.

—¿En qué consiste?

—Coordinar, agrupar y encauzar las buenas voluntades que siempre andan dispersas, como resignadas a no influir, y menos a dirigir, la sociedad.

—¿Anda tras el hombre piadoso, bienhechor y rutinario, que reside en su torre de marfil?

—Hace falta el santo de lo cotidiano.

Sigo observándolo y pensando. Cree el padre Lombardi que hemos terminado. Pero no. Estoy pensando en sus armas: verdad y bondad.

El abrazo al jefe comunista de Cerdeña, rival en duelo público doctrinal

El padre Lombardi combaté a cuerpo limpio. No puede usarse otra palabra que combate. Porque su vida, que es la palabra, se agita de continuo en el fragor



El padre Lombardi expone una de sus lecciones en el jardín de la casa para el Mundo Mejor. Sentado junto a él, don Federico Bellido, director del Centro Pío XII

dialéctico. Una dialéctica que casi siempre se reboza con amor, aunque a veces no falta la ironía. Pero, en el fondo, siempre amor, cruzada del amor.

El hecho es bien conocido: los comunistas italianos pronto encontraron en él un peligro. Y, claro, no tardó la acción comunista: trucos, coacciones, violencias... En Génova movilizaron 5.000 hombres con silbatos para impedir que se oyese su voz en las plazas. En fin, todos los manejos que al final de cuentas terminan con la intervención de la Policía. El incluso le invitaron a un duelo doctrinal público. Un duelo en Cagliari (Cerdeña) con Velio Spano, el jefe del comunismo italiano antes de la llegada de Togliatti y uno de los doctrinarios más avezados en dialéctica. Hasta se buscaron padrinos para organizar el acto, que quedó así organizado: lugar: un teatrillo parroquial; tema: "Por el bien de la humanidad. ¿Cristianismo o comunismo?"; público: padrinos, periodistas y 20 católicos y 20 comunistas, con la condición de no silbar ni aplaudir; procedimiento: media hora de charla cada uno, difundida por Radio Cerdeña. Así se realizó el duelo sobre estas dos concepciones dogmáticas. Y Spano, con su papel en mano, fué leyendo lo que tal vez habían escrito los definidores del partido, es decir, la consabida retahíla de lugares comunes, etc. Y, claro, el padre Lombardi —que jamás lleva algo escrito, ni siquiera bebe agua, tan sólo tenía un libro de Lenin y otro de Stalin para ser más exacto en sus datos— le fué fácil su argumentación aniquiladora. Terminó el acto, y Spano tendió su brazo. Pero el padre Lombardi dió más: un abrazo, porque el anticristianismo no implica odio humano al enemigo del cristianismo. No es odio, es amor lo que debe vencer. Y así le dijo cuando lo tenía entre sus brazos:

—Por no verle a usted ir al infierno, daría con gusto mi vida.

Consecuencias: como todo hombre de acción recta, decidida e inflexible, tiene dos versiones en el vocabulario de la gente. Como nuestro Felipe II, que para unos era "Campeón del Catolicismo" y para otros "Demonio del Mediodía", así el padre Lombardi es para unos "Micrófono de Dios", "Jesuita volante", "Campeón de la Cruzada anticomunista", "Vocero del Papa", y para otros, "Jesuita provocador" y "Perro rabioso".

Y es que desde 1938 está en la vanguardia del combate de la palabra. A poco de terminar sus estudios y preparación en la Compañía de Jesús, en la que entró, ya universitario, en 1926, pasó como redactor a la revista "Civita Católica". Y fué encargado de dos ciclos de conferencias en las Universidades de Padua, Bolonia, Pisa, Turín y Venecia, uno de los cuales ha recogido en libro bajo el título de "La Historia y su protagonista". Pronunció pláticas en modestas iglesias de arrabal, después en las catedrales y luego en las plazas públicas de pueblos y ciudades, especialmente en los suburbios industriales inficionados de marxismo. Y luego ha recorrido el mundo con su mensaje "Por un mundo mejor". En una simple y modesta cajita de cartón guardaba las agendas en las que con letra apretada grababa sus impresiones de viaje.

Pero no sólo habla; también escribe. He aquí el índice: "La salvación de quien no tiene fe" (1945); "La doctrina marxista; exposición y discusión" (1947); "Para una movilización general de los católicos" (1948); "Toques de movilización" (1948); "Por un mundo nuevo" (1951), y "Orientaciones fundamentales" (1951).

—Aunque el pelo es blanco, se conserva usted muy joven.

—Tengo cuarenta y ocho años.

Cuarenta y ocho años: nació en Nápoles el 28 de marzo de 1908. Su padre, Luis Lombardi, antiguo senador, académico y profesor de Ciencias, dedicado a la investigación electrónica, cuenta ya los noventa.

—Estos días ha celebrado la familia

su cumpleaños. Solamente he faltado yo, por encontrarme en España.

—¿Muchos hermanos?

—Siete. Soy el quinto.

—¿Algún otro religioso en la familia?

—Una hermana misionera. Los cinco restantes, casados y vivos.

Y abandona su actitud expectativa:

—¿Es muy necesario conocer estas intimidades? He dicho mucho.

Hacia la reforma colectiva por la reforma de los individuos más catificados

La misión del padre Lombardi puede dividirse en dos etapas: una de trabajo personal que comprende: en la Universidad, desde 1938 a 1944, y en el mundo, desde 1944 a 1952; la otra etapa, que tiene carácter pontificio, comienza en 1952. En esa fecha dijo Pío XII: "Es necesario ir en auxilio de un mundo encaminado hacia la ruina; es todo un mundo lo que hay que renacer desde sus cimientos." Este fué el espaldarazo a su gigantesca labor.

—¿Qué hace en esta segunda etapa?

—Trabajo profundo de formación del hombre para la revolución cristiana.

—¿Ya no es directo hacia las masas?

—El campo católico no cambia por la masa, sino por la gente calificada.

—¿Se ha puesto en práctica un método nuevo?

—Se ha inventado un nuevo retiro espiritual, las ejercitaciones, a fin de reorrear la conciencia espiritual. Así se ha pensado para llegar a la reforma colectiva. Es más completo y orgánico.

—Pero, ¿qué realizaciones concretas?

—Es nuestro sueño abrir en las principales naciones una casa de formación de líderes católicos.

—¿Hay alguna, además de la de España?

—La de España tiene abiertas sus puertas en La Granja de San Ildefonso.

—El día primero de noviembre se inaugurará la Casa Internacional, construida por la Acción Católica italiana en Castellgandolfo. Su primera piedra fué tomada del sepulcro de San Pedro. Tendrá la denominación de "Centro Internacional Pío XII por un mundo mejor". Ha sido donado el edificio a Su Santidad.

—¿Y en los demás países?

—Se sueña con una Casa Nacional en cada país, además de un secretariado en cada capital de nación. Por ahora se piensa en casas en Francia, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, Canadá, Brasil, Repúblicas hispanoamericanas, Filipinas, África y Rusia. Creo que con esto se podrá mover el frente católico mundial. Aquí, en Madrid, el Patriarca ha aprobado con mucho amor el secretariado.

—¿Qué resultados inmediatos espera?

—Un cambio de ritmo, hasta ahora tan individualista. Los esfuerzos están muy divididos, mientras nuestro tiempo exige la unidad de esos esfuerzos. Precisamente por esto los Centros han de promover unidad, mutuo conocimiento, la estima, la simpatía, la penetración de planes y verdadera colaboración íntima mundial católica, que hoy no existe, prácticamente.

—Y, ¿qué se hace para esa formación y cooperación?

—Cursillos.

En la villa de Mondragone, el antiguo palacio Altemps de Frascati, donde Gregorio XIII promulgó la reforma del calendario, se reunieron por primera vez. Por ellos han pasado dos cardenales, doscientos veinte obispos, sesenta y siete madres generales, seis padres generales, casi mil superiores, siete mil sacerdotes, ochenta políticos italianos y de tres a cuatro mil seglares. Gente que trabaja en todos los sectores del mundo. Y reuniones de diplomáticos y gente de cine. Queda un poco pensativo, como en duda. Quiere y no quiere revelar. Por fin revela.

—Aquí, en España, una productora de cine se ha puesto a nuestra disposición. Quiere conocer la manera de traducir al cine el programa "Por un mundo mejor".

—¿Han asistido representantes de todas partes?

—Se puede decir que en todas las naciones hay algún cursillista: tres obispos de China, el obispo auxiliar de Nueva York, todos los obispos de Portugal y el cardenal patriarca de Lisboa estuvieron en Fátima; diez obispos de Méjico, tres de la Argentina, dos de España...

Se detiene en su enumeración y vuelve a ella refiriéndose a España:

—En las ejercitaciones de Vitoria estuvieron casi todos los obispos españoles y tres cardenales. Tres días de intercambio.

Un cursillo consta de tres partes. En la primera se plantea la necesidad de una empresa común de los hijos de Dios para salvar el mundo: se considera el fin colectivo del género humano, la ciudad de Dios, el estado actual del mundo, y se saca la conclusión de la necesidad de una revolución de los hijos de Dios que lo cambie. Dura dos días esta primera parte. En la segunda se tiende a la reforma personal que debe hacerse para preparar aquella reforma colectiva. Dura tres días. Y en la tercera se estudia la reforma colectiva que debe realizarse en el campo católico. Dura el resto hasta completar los diez días. Se termina con un cenáculo en que cada uno declara su parte futura en esta empresa.

—Hay declaraciones emocionantes—dice el padre Lombardi con sonrisa de satisfacción—. Cada uno siente responsabilidad universal y eterna como parte de una empresa colectiva.

—¿Frutos concretos?

—En muchos, una reforma radical, como nunca en su vida. Algunos se sienten como si mepezaran a ser sacerdotes.

—¿Todos los cursillos duran diez días?

—Los de los sacerdotes, sí. Los de obispos, seis. Y los de seglares, entre tres y ocho días.

—¿Muchos cursillos celebrados?

—De arzobispos y obispos, ocho. De sacerdotes, sesenta, a razón de cien participantes en cada uno de ellos.

—¿Está usted solo en su tarea?

—Somos nueve promotores. Habrá uno por cada país.

—¿Jesuitas?

—De distintos Institutos y países. La idea pontificia es reunir hombres de todos los tipos.

Como empujado por un aire de confianza, de fe y de esperanza, añade: —Su Santidad Pío XIII sigue muy de cerca el movimiento. Da ánimos.

—¿Acaso se llegará a la creación de una Orden especial con esta denominación?

—Nada de eso. Ni siquiera el nombre específico a esta empresa, ya que lo que se pretende son hechos con su espíritu.

—¿No significa, por tanto, algo nuevo?

—Es una misión que no tiene objetivos distintos de la vida normal de la Iglesia. No hay algo radicalmente nuevo. Se trata de vitalizar, llevar más tensión a los lugares más descuidados. Dan un espíritu más valiente para vivir la verdadera vida cristiana, de acuerdo con los Evangelios.

—Pero ¿no hay una ordenación jurídica?

—Su Santidad el Papa estudia ahora el Estatuto jurídico, pero sólo del grupo promotor. Como los promotores podrán pertenecer a Institutos distintos, tal vez sea necesario regular la convivencia.

—Pregunta final. ¿Optimista?

—Creo que soy optimista en un sentido de esperanza en la responsabilidad de los católicos. Un optimismo condicionado.

Imposible continuar la charla. En la puerta, el coche que le ha de conducir a Barajas; concreta reloj en mano:

—Jamás he charlado una hora y un cuarto en una entrevista.

—Gracias, padre.

Y sus ojos irradian bondad, esa bondad que tiene su fuente en la verdad: la palabra de Cristo.

Si Dios está con él, ¿quién contra él?

Adiós, padre Lombardi.

Juan DE MAIRENA